

Sindicalismo 1955-1976

Los sindicatos en el gobierno. 1973-1976. CEAL Bs. As. 1983

Juan C. Torre

La gravitación social y política del sindicalismo a partir del 55, se mantendría y proyectaría sus consecuencias tanto sobre las modalidades que tomaría el desarrollo económico como sobre los conflictos planteada alrededor del control del estado (p. 4).

No fue siempre constante. Se expandió y comprimió repetidas veces.

1°) El sindicalismo argentino, la clase obrera argentina es una clase obrera madura.

Demográficamente es madura porque están desvinculados de la economía y sociedad agraria. Son urbanos. Se imprime así desde la década del 40.

2°) Poseen un alto grado de homogeneidad en su origen socio-cultural. se trata ya de obreros de segunda generación. Crecieron en la ciudad y las pautas tradicionales de la autoridad se han debilitado. Son también segunda generación obrera que ha servido para reforzar la integración subjetiva a su condición de clase.

3°) Han logrado un alto grado de incorporación a la comunidad política nacional. Han concebido y luchado de sus organizaciones sindicales por obtener sus intereses económicos, políticos y sociales.

Desde la institucionalización del movimiento obrero, que se produce desde el 45 al 55, la evolución lleva a sindicalismo de lucha por defender y mejorar las condiciones de vida.

Proscrito y perseguido el partido que los representa, el sindicalismo cumple su papel de asumir la representación de las lealtades políticas mayoritarias (p. 12)

El poder sindical, es decir, la capacidad de los sindicatos de condicionar el libre juego del mercado y las decisiones del sistema político son diferentes.

a) Los determinantes estructurales del poder sindical

1- Mercado de trabajo relativamente equilibrado. No había/hay fuertes presiones demográficas sobre el mercado de la mano de obra y no había abundancia de mano de obra.

Fue y sigue siendo en buena medida, importador de mano de obra.

- a) Inmigración europea
- b) Inmigración de países limítrofes
- c) Ahora se ha revertido en parte
 - Cuenta propia
 - Inmigración de 2 millones de argentinos

No había ejército de reserva, ejército industrial de reserva.

2- Cohesión política de la clase obrera

- a) Base obrera unificada. Unidad política del sindicalismo.
 - Peronismo – sindicalismo
 - Aquí no hay barreras
 - Socialistas – comunistas (Francia)

Democristianos – comunistas (Italia)

3- Estructura organizacional

1. Encuadramiento sindical especialmente por ramas de actividad
2. Monopolio de la representación sindical por unidad de encuadramiento
3. Articulación sindical piramidal. Nivel local, regional, federación, nacional, confederación única (CGT)

El monopolio sindical ha sido criticado como el germen especial del corporativismo.

La tasa de sindicalización llega al 30%, en los industriales se eleva hasta el 70%.

b) Determinantes políticos del poder sindical

- a. El poder sindical crece cuando sabe extraer ventajas de la debilidad política y la fragmentación social de las fuerzas a las que enfrentar.
 - a.1. gobiernos constitucionales débiles, sin respaldo político-social y golpes militares cerca.
 - a.2. Dispersión y endeblez de los partidos políticos.
 - a.3. Fuerzas empresarias divididas.
 - a.4. vacío de poder real, crónico y creciente.Pero ojo, que no fue siempre un movimiento monolítico, triunfador y avanzando. Derrotas, crisis, divisiones.
- b. Perón – Doctrina
- c. Sindicalismo económicamente próspero y comprometido en primer y básico término con la política nacional
- d. No tiene una contraparte ordenada y fuerte. El frente empresarial no es homogéneo.

1955 Se buscó

- a) Disminuir la importancia del poder sindical. Así:
 - 1) Revertir la distribución del ingreso
 - 2) Reconstruir los beneficios empresariales y la inversión productiva
 - 3) Acrecentar la disponibilidad de mano de obra
 - 4) Crear un orden político no dependiente, o menos dependiente de la clase obrera(p. 21)

No hubo coherencia en las aplicaciones y más allá de la drástica operación represiva que siempre involucró al peronismo sindical, no sirvió para elaborar e impulsar una política consistente.

Con Frondizi se cumplen dos episodios claros de este flujo y reflujo del movimiento sindical.

A cambio del apoyo electoral Frondizi descomprimió la persecución, las inhabilitaciones y garantizó al sindicalismo el control de la CGT.

Después su política económica que comenzó con aumentos masivos de salarios produjo una caída de los mismos del orden de 30%. Comenzó la resistencia nuevamente. Pero fueron muchas derrotas las que debía soportar el movimiento obrero.

En ese clima se negoció. Los sindicatos pudieron compensar en parte, su debilidad en el mercado de trabajo y desarrollar una estrategia de presión política.

Esa presión culmina cuando ganan las elecciones de la gobernación de las principales provincias. Terminó el gobierno.

El sindicalismo mantuvo y acrecentó su poderío. Recuperó una vez más la CGT:

Pero “la línea radicalizada bajo la que había librado sus luchas hasta entonces perdió esa importancia” (p. 31). Se dibuja un nuevo líder, Augusto Timoteo Vandor, y un movimiento obrero pragmático, negociador, que desplaza con nitidez y sin dudas, la acción sindical de las movilizaciones de bases por “una participación de tipo instrumental” fundada en un cuidadoso cálculo del costo-eficiencia.

La ocupación de fábricas durante el gobierno de Illia fue la culminación de la nueva táctica cuidadosamente planificada, no requería la movilización obrera. Actuaba el aparato sindical previamente afinado. Trámite pacífico de ocupaciones y negociación. Preferentemente con los adversarios del gobierno.

Crece la figura de estratega de Vandor y del vandorismo. Aun se atreven a cuestionar a Perón.

Las elecciones de Mendoza son el escenario del combate. Ganó Perón. Pero el vandorismo no habría de perder. Ni aun con la muerte trágica del creador de un estilo sindical que aun perdura. Siempre habrá espacio para la negociación.

Aun cuando con Onganía – Krieger soportaron

- a) La transferencia de sus ingresos y los del agro hacia los grandes empresarios, particularmente transnacionalizados.
- b) Reorganización económica del Estado en búsqueda de lograr eficiencia empresaria, aunque doliera al sector laboral. Racionalización de la estructura productiva.
- c) Anulación del sistema político de las negociaciones que anulan súbitamente las bases estratégicas del poder sindical.

El sindicalismo, con algunos claros vandoristas, negoció. Fueron pocos. Pero fueron. La historia sindical los llama colaboracionistas. En 1968 se fracciona el movimiento sindical – “CGE Argentinos”. En Córdoba SITRAC y SITRAM – 1970. El Cordobazo y el camino hacia los conflictos regionales, las críticas políticas a la proscripción. 1973. Elecciones.

Se llegó así, para conjurar los motines regionales, el estallido de huelgas activas y violentas, la propagación de la guerrilla.

Los errores de Perón

- Isabel – Lopez Rega
- Las formaciones especiales
- La burocracia sindical
- El abrazo - acuerdo con el liberalismo
- Alentar a los jóvenes. Creerlos dóciles. Rechazarlos
- El pacto social. Ligó al sindicalismo al “status quo”

Burocracia

La inestabilidad política posterior a 1955 produjo gobiernos débiles y alianzas complejas y provisionales sobre las cuales los dirigentes sindicales encontraron frecuentemente las fórmulas para contrabandear las legislaciones represivas que los limitaban.

Así, los intereses creados que fueron adquiriendo en el funcionamiento de sus aparatos gremiales, la atención obligada que debían prestar a la amenaza siempre creciente de las sanciones oficiales, los fueron llevando a un manejo pragmático de sus recursos políticos, a evitar enfrentamientos y preferir las negociaciones en las alturas a la movilización de masas.

Con este pragmatismo, los dirigentes sindicales no hacían más que desarrollar la lógica de sus instituciones que solo podían prosperar a favor de la benevolencia de los centros de poder. Buscaban un orden político que legitimara sus posiciones y les permitiera desarrollarse (p. 16).

En 1973 casi no desplegaron sus recursos para la elección, o cuando más ese despliegue no alcanzaría la energía e intensidad de otras veces.

Después se dedicarían a recomponer sus espacios políticos, saliendo del aislamiento electoral. Se parapetaron en la expresión más acendrada de la ontología peronista. Sus aliados estarían en el círculo íntimo del general.

El pacto social que formaron, desconociendo su casi permanente estrategia reivindicativa, les permitió reconquistar espacio y aprecio con el líder y mejorar sus posiciones en el espectro de los sectores vinculados al gobierno. Fue una inversión táctica de la CGT, ofrecieron moderación en sus reivindicaciones y obtuvieron reconocimiento en su intervención en el poder (p. 53)

La preponderancia de los movimientos de resistencia sindical en Córdoba – Litoral

- a) Centralidad de la fábrica y su proyección sobre la comunidad
- b) Menor grado de control ejercido por el aparato central sindical

El desplazamiento de la dinámica reivindicativa al plano de la empresa, la mayor autonomía que tuvieron los escalones regionales de la estructura sindical, reavivaron el funcionamiento de las seccionales, de los sindicatos locales y los movimientos de base en las fábricas.

Estas experiencias concluirán jurídica y prácticamente en noviembre de 1973 cuando Perón produce las modificaciones a la Ley de Asociaciones Profesionales 14.455 con las cuales se acentúan los poderes centralizados para las organizaciones sindicales, la prohibición de la existencia de más de un sindicalista por rama de actividad, que así en la operación ilegalizaba los sindicatos de empresa, facultando a las entidades centrales a intervenir sus filiales y otorgando al sindicato la capacidad de poner fin al mandato de los delegados de fábrica (p. 75)

Las dos vertientes del retorno del peronismo al poder en 1973

- a) La que venía a la cabeza de la ola de movilizaciones previas al 25 de mayo y que quería la quiebra del orden político en nombre de un populismo militante y revolucionario y
- b) La que respondía a las tradicionales banderas distribucionistas y nacionalistas de Perón (p. 101)

Pero ahora no había qué distribuir. O Revolución o nada (FAF)

FINAL Conclusión

(Interpretación funcionalista. La realidad económica es la que dicta la crisis y no el deseo de estar aquí o allí.)

Al sindicalismo no le confino su puesto comprometido en el gobierno de Perón y menos luego en el de Isabel.

No pudieron producir sus defensas reivindicativas de los intereses sectoriales que representan y al mismo tiempo conducir con éxito las obligaciones derivadas de su compromiso con la función pública. No pudieron mantener su demostrada fórmula ganadora de participar, pero sin entrar en el gobierno. Antes por el contrario, intervenir, pero desde la oposición.

Con Perón se encontraron sujetos al compromiso del pacto social. La política concertada siempre pone límites para los sindicatos en sus perspectivas reivindicativas. El pacto neutralizaba la posibilidad desestabilizadora de las aperturas distributivas, al elevarlos a una puja centralizada de empresarios y trabajadores pero con el estado quien ostenta en tales casos sus metas y programas oficiales.

Pero no sirvió. Claro ya no estaba Perón, pero no fue freno o marco suficiente. Afuera las huelgas, los conflictos, las ocupaciones de fábrica, la violencia extrema, el mercado negro, contrabando, el desorden social mostraba la ruptura entre el sistema que expresaba el estado y el terminante juego de las relaciones sociales que rompía ese marco. El pacto social colapsó la perspectiva política de acuerdos y le produjo al sindicalismo un cuestionamiento en las bases y desde afuera de sus líneas, que tuvo características dramáticas. Este es el instante de mayor crítica y rebelión antiburocrática.

Debieron salir de este atolladero y buscar el camino de las convenciones colectivas. Ello significó volver a la fórmula de intervención pero desde fuera del compromiso gubernamental. De nuevo desde el sindicalismo, como con Onganía, con Levingston, Lanusse, basado en la movilización de las bases se asistía al más viejo conflicto contemporáneo en el país, por un lado ese sindicalismo y por el otro un gobierno sin aprobación empresaria y militar. El golpe es la consecuencia reiterada en la historia.

Las convenciones colectivas fueron en el 75 un elemento que aún contribuyó en mayor grado a debilitar al gobierno.

Isabel los anuló. Las fuerzas sindicales lograron después, ya desde su compromiso total con el gobierno, defenestrar a sus enemigos. Pero escribían su propio derrumbe. Volvieron a construir una intervención sectorial que fue autodestructiva y no permitió una contribución estructural, coherente, tan fuerte y valiente como el grado de fuerza social y política que semejante poder y presión puede ejercitar.

Aquí aparece el dilema histórico del movimiento sindical. La convocatoria exigida y con derecho, para intervenir desde el gobierno en la solución de los problemas nacionales pasa exclusivamente por la fórmula reivindicativa, o sin concesiones se extiende por la modificación estructural de la sociedad que los reconoce como el sector dinámico capaz de modificar el polo dominante de esa sociedad

Cuando se produjeron, o no pudieron producir en el final del gobierno de Isabel, la alternativa creadora que el dilema liberación o dependencia exigía, se aceleró el derrumbe de la democracia y del poder popular, pero también su propio derrumbe. Ambos sucumbieron la misma noche del 24 de marzo de 1976.

Faltarán ahora siete largos y trágicos años para repensar estas falencias y reconstruir el poder popular, basado en la organización sindical.

Esta no producción de la alternativa creadora más que una falencia del movimiento sindical, debe ser inscripta como el déficit a que condujo largas y complejas deficiencias ideológicas, operativas y programáticas del movimiento nacional.

Por eso aún Argentina sigue sin resolver su dilema esencial que hace a su destino; aquel de la liberación o la dependencia colonial.

El sindicalismo en el 75/76 repitió su intervención tributaria de una perspectiva sectorial

Se planteó como detalle esencial el alza de los salarios, la mayor participación laboral en la riqueza.

La participación en el poder en el 75, no condijo con la crisis estructural que vivía nuestra sociedad y además no estaba Perón.

No produjeron las medidas destinadas a la transformación estructural y la necesidad de rehabilitarse ante las bases descreídas y al mismo tiempo exigentes y reclamantes, los redujo a los dirigentes a prioridades más estrechas, que por otro lado, ni siquiera ante tales minúsculas exigencias, la sociedad pudo tolerar. El esquema distributivo, escaso y hasta inoportuno ya no daba más.

Este modelo se repitió, con variantes en el programa eleccionario. Se volvió al ejemplo del 45-55. Tampoco o creyeron mucho los trabajadores que no lo votaron.